

Lejano Oeste

Señor Director:

A propósito de "Lejano Oeste", de Luis Sánchez Latorre, Edic. Logos, 1988, Santiago. Luis Sánchez Latorre tiene algo en común con Don Quijote: su biblioteca. De todos es conocido que, para que éste volviera a tener "sentido común", se la quemaron. En el caso del autor de "Lejano Oeste", "Los libros aparecen y se desparezan", por no decir desaparecen. ¿Quién es el hechor de tal cosa? ¿El destino o una mano negra...? Total, Luis Sánchez Latorre aborrece el sentido común. Don Quijote también.

Conocemos a Luis Sánchez Latorre desde aquellas memorables sesiones cuando dirigía el timón de la SECh. En la presentación de "Lejano Oeste" recordó que lo "habían sacado". ¿Fue un motín a bordo?

En "Lejano Oeste" el autor reconstruye su "historia personal" desde aquellos días de su infancia, adolescencia y, tenía que suceder, cuando se enferma de juventud. Con pluma audaz, segura, plena de "esprit" (aunque les duelan los colmillos a los beatos del machismo), su memoria es fiel en situarnos delante de los ojos a autores —tanto nacionales como foráneos— que se agrupan como líderes de nuestro bagaje literario, y que han dado fondo y forma a tanto "ismo" construyendo de esta manera la

"memoria del olvido". Sánchez Latorre los ampara y defiende —como es el caso de Nicomedes Guzmán, un auténtico cultor del "vargavilismo", tan de moda en aquellos tiempos, incluso la Mistral atestigua su influencia—, haciendo caso omiso de quienes no están de acuerdo con nuestro autor. En realidad, mucha agua ha corrido bajo los puentes, pero como todo tiene que cambiar para que todo siga igual, la lectura de "Lejano Oeste" nos sacude a cada momento, sin distraernos para nada de una realidad que se perfila inalterable para quienes cultivan las "bellas letras", ya que "harapiento, incomprendido, escarnecido por una construcción social insensible, el escritor proclama su carta de independencia" (pág. 114).

En el libro, las consideraciones dedicadas a las contingencias políticas del momento —como en un contrapunto con otros problemas que afligen a los escritores— a los protagonistas de dichos acontecimientos, a las consecuencias socioeconómicas de estos actos, reflejan, por parte del autor, una simpatía semirónica, semibondadosa, de hechos que en su momento quisieron desviar el curso de la historia, pero luego todo volvió a la "normalidad" como siempre ha sucedido en el planeta... "No hay represiones eternas. No hay

odios superiores al hombre" (pág. 152).

"Lejano Oeste" es un título con sabor a matiné de cine de barrio, cuando el teatro dejaba el campo libre a los "tiempos modernos", y el biógrafo se alzaba olímpico dejando aturdidas las imaginaciones de quienes se encerraban en las salas oscuras a rumiar sueños de grandera y grandes ilusiones. Ahora la televisión desplaza al cine. Como se ve, el asunto va de mal en peor...

"Muerte y transfiguración" (pág. 90) acusa el entrañable amor del autor a su padre, y Sánchez Latorre termina el relato con acentos hamletianos dignos de alguien que ha sabido asimilar lo que ha leído. En cuanto a "El ciruelo" (pág. 87) es perfecto; incluso es digno de ser incluido en una antología del cuento. Nada humano le es desconocido a Sánchez Latorre, encerrado en frases como: "Vivir es también horrorizarse. Nosotros aspirábamos a vivir en paz con nuestros horrores". Y "ni aún en los momentos de mayor violencia dejamos de quererlo o de admirarlo".

Que Luis Sánchez Latorre siga trabajando, ya que es la mejor manera de llegar al paraiso. Lo demás es el infierno; no hay vuelta que darle. Nos debe la continuación de su "Lejano Oeste"...

Baccio Salvo

AUTORÍA

Salvo, Baccio

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Lejano Oeste [artículo] Baccio Salvo.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa